

ÁREA ABIERTA Nº 22. MARZO 2009

Referencia: AA22. 0903.114

“EL PERSONAJE DEL GENERAL REPUBLICANO VICENTE ROJO EN DOS PELÍCULAS INSPIRADAS POR LOS VENCEDORES DE LA GUERRA CIVIL: "SIN NOVEDAD EN EL ALCÁZAR" Y "RAZA"”

Autor: Dr. Juan Miguel Campanario. Universidad de Alcalá de Henares.

**El personaje del general
republicano Vicente Rojo
en dos películas inspiradas
por los vencedores de la Guerra
Civil: "*Sin novedad en el Alcázar*"
y "*Raza*"**

Resumen

Vicente Rojo desempeñó un papel muy relevante en distintas fases de la Guerra Civil Española. Este militar profesional, católico y conservador permaneció leal a la República. Aunque al inicio del conflicto era comandante, llegó a desempeñar la jefatura del Estado Mayor Central del Ejército Popular de la República.

En este trabajo se analiza la presentación del personaje de Vicente Rojo en dos películas paradigmáticas del cine producido por los vencedores de la Guerra Civil Española: "Sin novedad en el Alcázar" y las dos versiones de "Raza" ("Raza" y "Espíritu de una raza"). La primera película narra la resistencia de los rebeldes sublevados en el Alcázar de Toledo. Uno de los acontecimientos más enigmáticos de este episodio fue la visita del entonces comandante Vicente Rojo al Alcázar para tratar de convencer a los rebeldes de que depusiesen su actitud. Este episodio se recrea en "Sin novedad en el Alcázar". Las dos versiones de "Raza" se basaron en una novela escrita por el general Franco. En esta película aparece el general Vicente Rojo como jefe del Estado Mayor republicano en dos breves intervenciones.

A pesar de que las películas fueron realizadas poco después de terminar la Guerra Civil en el contexto del llamado "cine de cruzada", en ambas, la figura de Vicente Rojo es tratada con cierto respeto.

Palabras clave: Guerra Civil Española, Cine, General Vicente Rojo

Abstract

Vicente Rojo played a very relevant role very in different phases of the Spanish Civil war. This catholic and conservative professional officer was loyal to the Republic. At the beginning of the conflict, he was a commander, but eventually he would be appointed Chief of the Central Staff of the Popular Army of the Republic.

In this work I analyze character of Vicente Rojo in two paradigmatic movies produced by the winners of the Spanish Civil War: "Sin novedad en el Alcázar" and two versions of "Raza" ("Raza" y "Espíritu de una Raza"). The first movie explains the resistance of the rebels in the Alcázar de Toledo. One of the most enigmatic events of this episode happened when commander Vicente Rojo visited the Alcázar. He tried to convince rebels that they should surrender. This episode appears in "Sin novedad en el Alcázar". On the other side, both versions of "Raza" were based on a novel written by the general Franco. In this movie, the general Vicente Rojo appears as Chief of Central Staff of the republican army in two briefs scenes.

Both movies were produced soon after finishing the Civil war in the context of so called "cinema of crusade ". However, in both movies, the character of Vicente Rojo is introduced respectfully.

Keywords: Spanish Civil War, Cinema, General Vicente Rojo

1 . Introducción

Existe una abundante bibliografía tanto sobre el papel del cine en la Guerra Civil como sobre la Guerra Civil en el cine. Sin ánimo de ser exhaustivos a continuación aparecen algunas de las referencias más conocidas: [Gubern, 1986]; [Criado, 2000]; [Sala Noguer, 1993]; [Díez, 2003], revista *Nickel Odeón* (verano de 2000, número 19, número especial dedicado a la Guerra Española en el cine); webs <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num9/cine/guerra-civil/principal.html> (producción cinematográfica de ambos bandos durante la Guerra Civil española) y <http://web.jet.es/altor/guerra.html> (listado de cine bélico relacionado con la Guerra Civil). Por otra parte, es fácil encontrar en el mercado películas sobre la Guerra Civil e incluso la Filmoteca Española dedica en 2006 un ciclo a este tipo de cine, incluyendo documentales diversos.

Uno de los aspectos que ha recibido cierta atención por parte de los estudiosos de la Guerra Civil es el que se refiere a la presencia del conflicto en el cine español de posguerra. No hay que olvidar que la industria cinematográfica española se ha visto condicionada por el Estado [García Fernández, 2006] y el Estado resultante del conflicto reflejaba una ideología propia de los vencedores. El análisis de la influencia de esta ideología en el cine de posguerra nos ayuda a comprender la forma en que el drama de la Guerra Civil fue vivido por las generaciones que sufrieron el conflicto. Los análisis globales centrados en la presentación del conflicto en las películas, los argumentos y temas, deberían ser complementados por estudios detallados de situaciones, clichés y personajes. Estos análisis detallados pueden arrojar luz sobre determinados aspectos relativos a la forma en la que la contienda se concebía o presentaba por parte de determinados sectores o tendencias.

En nuestro caso, nos centraremos en un personaje singular que, como se indica más adelante, ha recibido escasa atención por parte de los historiadores que investigan la Guerra Civil: el general republicano Vicente Rojo Lluich. Sin embargo, como es sabido, el general Vicente Rojo llegó a desempeñar un papel fundamental en el conflicto, dado que, desde mayo de 1937, fue jefe del Estado Mayor Central del Ejército Popular de la República. Nuestro objetivo consiste en analizar las breves apariciones de este personaje en dos películas paradigmáticas inspiradas por los vencedores de la Guerra Civil: "*Sin novedad en el Alcázar*" y "*Raza*". Como se explica más adelante, existen dos versiones de la película "*Raza*", una elaborada en 1941 y estrenada en 1942 y otra de 1950 titulada "*Espíritu de una Raza*". Existen algunas diferencias significativas entre ambas versiones, que comentamos más adelante. Tanto "*Sin novedad en el Alcázar*", como "*Raza*" (las dos versiones) pueden conseguirse fácilmente en el mercado dado que han sido comercializadas recientemente por la distribuidora videográfica *Divisa*. En el caso de "*Raza*", la edición, fechada en 2002, contó con la colaboración de la Filmoteca Española. Además, no es difícil encontrar una versión reciente del guión original de "*Raza*" [Andrade, 1997].

2. El general Vicente Rojo en el laberinto español

El general Vicente Rojo es una de las figuras más interesantes y enigmáticas de toda la Guerra Civil española. A pesar del relevante papel que desempeñó desde mayo de 1937 como Jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de la República, los estudios sobre su

persona y su actuación militar son relativamente escasos. Muchos aspectos de su ejecutoria durante el conflicto siguen siendo un misterio. La donación de los archivos de Rojo al Estado dio lugar a un interesante análisis de los mismos [Martínez Paricio, 1989]. Otros trabajos sobre este general abordan aspectos diversos, como son su actuación durante los últimos momentos de la Guerra Civil [Aspizún, Cachinerp, Molina y Tusell, 1989], su opción por el bando republicano y su visita a los defensores del Alcázar [Blázquez Miguel, 2000] o su trayectoria militar y vital durante la Guerra Civil [Suero Roca, 1979]. Un libro reciente se centra en los aspectos militares de su actuación durante la contienda [Blanco Escolá, 2003]. Otras obras abordan aspectos biográficos y militares [Fernández López, 2004]; [Rojo, 2006].



Nacido en 1894 a los pocos meses de morir su padre, a los cuatro años Vicente Rojo perdió a su madre y pasó al Colegio de Huérfanos de María Cristina en Toledo. Fue cadete entre 1911 y 1914 en la Academia de Infantería de Toledo, donde obtuvo el número 2 de su promoción [Suero Roca, 1979]. Su trayectoria militar hasta el comienzo de la Guerra Civil no había sido especialmente brillante. A diferencia de otros compañeros suyos que habían hecho la mayor parte de su carrera en África, Vicente Rojo era un militar dedicado a las letras. Fue profesor en la Academia militar instalada en El Alcázar y realizó propuestas para cambiar los planes de estudio. Rojo editaba, junto con su amigo y compañero el comandante Alamán, la revista *Colección Bibliográfica Militar* que se distribuía por suscripción [Martínez Paricio, 1989]. Vicente Rojo era unánimemente respetado por sus compañeros de armas por su capacidad intelectual y sus conocimientos militares.

El alzamiento sorprendió al entonces comandante Rojo en la zona que permaneció leal a la República. Mucho se ha especulado sobre su adscripción al bando gubernamental, dado que, por su carácter conservador y su catolicismo, lo más probable es que sus preferencias políticas hubieran estado con los militares rebeldes. Sea como fuere, Vicente Rojo desempeñó un papel fundamental en el mantenimiento de la guerra y en su prolongación. Fue artífice, junto con el general Miaja, de la defensa de Madrid en noviembre de 1936 y, más tarde, responsable del diseño de importantes operaciones militares. En mayo de 1937, Vicente Rojo fue nombrado jefe del Estado Mayor Central del Ejército y en octubre del mismo año fue ascendido a general tras haber pasado antes por los grados de teniente coronel y coronel. Como puede comprobarse, su carrera militar en el bando republicano había sido meteórica. Después de la caída de Cataluña, en febrero de 1939, el general Vicente Rojo pasó a Francia y se negó a volver a España a continuar la lucha, que daba por perdida. Durante la guerra, Rojo no fue excesivamente criticado o ridiculizado por el bando enemigo. Mientras otro general republicano, Miaja, era objeto de todo tipo de burlas y chascarrillos por parte de los sublevados, Rojo no salió tan mal parado.

Desde Francia, Vicente Rojo emigró a Argentina y Bolivia, donde fue nombrado profesor de la Escuela Superior de Guerra. En el exilio, escribió diversos libros sobre la Guerra Civil española, entre los que destacan: "Así fue la defensa de Madrid" y "España heroica", de los que existen diversas ediciones [Rojo Lluch, 1961]; [Rojo Lluch, 1967]. Otro libro importante es *¡Alerta los pueblos!* [Rojo Lluch, 1974]. En la sección del Archivo Histórico Nacional de Madrid dedicada a los documentos de Vicente Rojo, se guardan los borradores de otros trabajos suyos sobre la Guerra Civil Española. Nuestro personaje regresó a España en 1957. Fue sometido a un proceso judicial y condenado a cadena perpetua, pero no fue encarcelado.

Mientras algunos de los militares sublevados el 18 de julio de 1936 continúan siendo objeto de estudio y, por qué no decirlo, de admiración por parte de ciertos sectores, la figura de un militar que permaneció leal a su juramento de lealtad al Gobierno legítimo sigue sumida en el olvido. Ni que decir tiene que, desde nuestro punto de vista, la peripecia vital del general Vicente Rojo debería despertar más interés entre los estudiosos de la Guerra Civil.

3. El mito franquista del Alcázar de Toledo

En la película "*Sin novedad en el Alcázar*" se narran algunos de los hechos relacionados con el asedio del edificio del Alcázar de Toledo por las fuerzas republicanas entre los días inmediatamente posteriores al alzamiento de julio de 1936 y el 27 de septiembre, fecha en que llegaron a Toledo las primeras tropas de socorro y establecieron comunicación con los defensores de la fortaleza. Conviene, por tanto, revisar brevemente la influencia de este episodio en la mitología e imaginario de los vencedores.

Como es sabido, el alzamiento militar sorprendió al coronel José Moscardó dispuesto a viajar a Berlín para asistir a la Olimpiada que iba a celebrarse en los próximos días. Moscardó regresó rápidamente a Toledo y se puso al frente de la guarnición militar de la plaza, aumentada por numerosos contingentes de guardias civiles provenientes de la provincia. Tras desobedecer las órdenes del Gobierno para que entregara el armamento y las municiones almacenadas en la fábrica de armas de Toledo, el coronel Moscardó tuvo que atrincherarse con sus fuerzas en el viejo edificio del Alcázar. Allí se refugiaron muchas familias de los guardias civiles concentrados, junto con otras personas que se sentían perseguidas por las milicias. Además, el coronel Moscardó capturó algunos prisioneros o, como reconoce él mismo en su Diario de Operaciones, "rehenes" entre personas relacionadas con los partidos y movimientos de izquierdas.

Siguiendo la vieja tradición de los militares llamados africanistas, el coronel Moscardó se encerró en una posición fuerte y se dispuso a esperar la llegada de una columna de socorro o a sucumbir en el intento. Aunque la opción de encerrarse en el Alcázar, en vez de tratar de resistir en la ciudad, es militarmente discutible, lo cierto es que esta decisión dio lugar a un episodio que alcanzó gran relevancia en aquellos momentos iniciales de la Guerra Civil. Las noticias sobre la lucha de los sitiados en el Alcázar tuvieron gran repercusión nacional e internacional. Para los militares españoles el edificio tenía una significación especial, al haber estado ubicada allí durante muchos años la Academia de Infantería, donde todos se habían formado. Uno de los historiadores militares más representativos del bando vencedor, Martínez Bande, refiriéndose a la situación de los sitiados en el Alcázar asegura que *"en la zona española afecta, donde existía un clima propicio de hipersensibilidad patriótica, había un deseo incontenido, como un compromiso de honor, en libertarlos, pero también en el exterior produciría el hecho un efecto beneficioso para la causa nacional, pues entre el*

fárrago de noticias contradictorias que se publicaban sobre nuestra guerra, se había captado la gesta alcazareña como muestra indeleble del genio caballeresco de la raza" [Martínez Bande, 1982, p. 169]. Recordemos que, durante el asedio, se había hecho llegar a los sitiados un mensaje de Franco en el que se les aseguraba que los refuerzos estaban en camino para liberarlos y se les pedía que resistieran.

El episodio de la resistencia de los sitiados en el Alcázar de Toledo dio origen a uno de los mitos más importantes de la llamada "Cruzada" y a una producción bibliográfica notable [Palomino, 1998]; [Bullón de Mendoza y Togores, 1997]; [Martínez Bande, 1983]; [Herreros, 1995]; [Reig Tapia, 1998]. Un factor que contribuyó no poco a la mitificación del asedio fue la negativa del coronel Moscardó a rendir el edificio, a pesar de las amenazas que recibió el 23 de julio, por parte de los jefes de milicias enemigos, de fusilar a su hijo Luis si no entregaba la posición. Ciertamente, el hijo del coronel Moscardó fue asesinado algunas semanas más tarde, junto con otros detenidos, como represalia por unos bombardeos de la aviación sobre Toledo [Bullón de Mendoza y Togores, 1997]; [Reig Tapia, 1998]. La historiografía franquista no hizo demasiados esfuerzos por separar la amenaza del fusilamiento, de forma que durante muchos años se asoció la muerte de Luis Moscardó a la negativa de su padre a rendir la posición sublevada, como una prueba más de los crímenes rojos.

Una vez ocupadas Mérida y Badajoz en agosto de 1936, las columnas del ejército sublevado pusieron rumbo a Madrid. Tras conquistar Naval Moral y Talavera, las tropas llegaron a la localidad de Maqueda el día 21 de septiembre. En este momento se hacía necesario optar por seguir hacia Madrid o desviarse en socorro de los sitiados en el Alcázar. Parece ser que Franco ya había decidido ejecutar esta última alternativa. Para algunos, la decisión de ir a Toledo constituyó un error militar clarísimo, tal vez el más importante de toda la Guerra Civil. Con este desvío se concedió un respiro a las agobiadas autoridades madrileñas. Este tiempo adicional se aprovechó para mejorar las fortificaciones y defensas de la capital y sirvió, además, para que llegasen refuerzos. Para otros, Franco, como militar formado en las campañas africanas, no podía, de ningún modo, dejar de auxiliar a unos camaradas en peligro. Esta doctrina constante de acudir pese a todo en auxilio a cualquier núcleo de fuerzas afines que resistiese se aplica en otros momentos de la Guerra Civil (Ej.: Teruel, Belchite), incluso aunque ello exija paralizar una ofensiva importante, como sucedió en Toledo en 1936 y volvería a ocurrir en Teruel a finales de 1937. En el primer caso, se retrasó el avance sobre Madrid, mientras en el segundo se frustró una pretendida ofensiva sobre la capital por el frente de Guadalajara que, de haber tenido éxito, habría dado como resultado un rápido fin de la contienda. La realidad anterior avala la importancia del episodio del asedio y liberación del Alcázar en la mitología franquista.

Parece ser que Franco era consciente de que la conquista de Toledo podría costarle la pérdida de Madrid; pero, debido a la importancia de los factores morales y psicológicos, optó por esta solución que, al fin y al cabo, contribuyó a reforzar su prestigio personal en la facción alzada contra la República. No hay que olvidar, por otra parte, que, pocos días después de la liberación del Alcázar, Franco era elevado a la Jefatura del Estado por los generales sublevados.

En el bando contrario, la lucha en torno al Alcázar también alcanzó gran repercusión. Parece claro que existía un deseo general de liquidar el asunto y hasta se llegó a anunciar, equivocadamente, la rendición del edificio (episodio que se refleja en la película). Además, los partes de guerra republicanos correspondientes a aquellas primeras semanas de conflicto hicieron varias referencias a la resistencia de los sitiados [Servicio Histórico Militar,

1978]. Nada menos que Francisco Largo Caballero acudió en persona a presenciar uno de los asaltos al Alcázar. Un testigo de excepción de la contienda, el periodista ruso Koltsov, hace referencias diversas en su *"Diario de la guerra española"* al problema del Alcázar y retrata el ambiente de aquellas semanas en Toledo [Koltsov, 1978].

4. El comandante Vicente Rojo en *"Sin novedad en el Alcázar"*

El episodio de la resistencia y liberación del Alcázar de Toledo fue llevado al cine en 1940, justo recién concluida la Guerra Civil, bajo la dirección de Augusto Genina. Los principales intérpretes de la película son Fosco Ciachetti, Rafael Calvo, María Denis, Carlos Muñoz y Mireille Balin. El título en castellano hace referencia a la frase que pronunció el coronel Moscardó al recibir al jefe de las tropas que venían a liberarlos. Esta película se presentó en el Festival de Venecia en septiembre de 1940 y obtuvo la Copa Mussolini a la mejor película italiana [Alberich, 2000]. Otra reedición de la película data de 1956 [Costa, 2000]; [Alberich, 2000]. Dada la importancia del episodio del Alcázar en la mitología generada por los vencedores tras la contienda, no resulta raro que la película haya sido comentada o estudiada con cierto detalle por diversos autores (por ejemplo, [Aronica, 2000]; [Alberich, 2000]; [Costa, 2000]; [Gubern, 1986]).

La aparición del entonces comandante Vicente Rojo en *"Sin novedad en el Alcázar"* describe la visita que éste realizó como parlamentario para tratar de conseguir la rendición de los sitiados. Esta visita se produjo el día 9 de septiembre en un momento especialmente álgido de los combates. El cerco del histórico edificio se estrechaba cada vez más. En ese momento, los sitiados ya sabían que sus enemigos estaban construyendo un túnel para hacer volar el Alcázar mediante una potente carga explosiva (lo que en términos militares se conoce como una *"mina"*). Este episodio es el que da lugar a la aparición del personaje de Vicente Rojo en la película.

En el anexo 1 se reproducen las páginas del diario de operaciones del coronel Moscardó que hacen referencia a la visita de Rojo [Autores varios, 1966, p. 202-203]. Según este documento, redactado por el propio coronel Moscardó, la visita se produjo tras llegarse a un acuerdo el día anterior para suspender las hostilidades durante su desarrollo. Como se ha indicado, el comandante Rojo era una figura respetada en el Ejército español y había sido profesor en el Alcázar, lo que, sin duda, debió ayudarle en su misión.

Algunos autores han complementado con descripciones adicionales la parca narración del coronel Moscardó relativa a este interesante episodio. Así, en la versión proporcionada por Georges Roux se hace referencia a las condiciones para la rendición, según las cuales *"se garantizaba la vida de las mujeres, los niños, los ancianos, los enfermos, los heridos, los soldados y los guardias. En lo concerniente a los mandos, habrían de comparecer ante los tribunales populares, que les juzgarían según su participación en el movimiento insurreccional"* (citado en [Autores Varios, 1966]). Según esta narración, uno de los oficiales anima a Rojo a quedarse con ellos, a lo que éste responde que tiene en Madrid a su mujer y a sus hijos, a quienes matarían si él no volviera. Esta es también la versión que ofrece Moscardó en su declaración para la *"Causa General"* (reproducida en [Palomino, 1998, p. 355-356]) y la del amigo y compañero de Rojo, Emilio Alamán (reproducida en [Martínez Paricio, 1989, p. 272-275]). Moscardó aprovechó para pedir a Rojo que gestionase el envío de un sacerdote. El comandante Rojo abandona el edificio y *"sale muy emocionado"*. Al partir dice *"Os deseo buena suerte. ¡Viva España!"*. Blázquez Miguel cita otras versiones del suceso, incluyendo la del propio Vicente Rojo [Blázquez Miguel, 2000]. En dicha descripción

no se hace referencia a la supuesta amenaza que pesaba sobre la familia del entonces comandante.

Que este episodio fue un acontecimiento de cierta importancia para Vicente Rojo, lo demuestra el que en su archivo hay recortes de periódicos que, muchos años después, aluden a su implicación en él como parlamentario (Caja 26/5 del Archivo de Vicente Rojo, Archivo Histórico Nacional). En uno de estos recortes, cuya referencia no hemos podido localizar, Antonio Valencia, uno de los defensores, mantiene la teoría de que Vicente Rojo estaba contra su voluntad en el bando republicano. La versión de Rojo conservada en el Archivo Histórico Nacional se titula "El Alcázar, Anecdotario, Memorias. Mi segundo encuentro con las Milicias" (Caja 26/1). El propio Rojo reconoce que había tenido un conflicto de conciencia la noche anterior y este conflicto se reprodujo durante su gestión, ya que eran muchos y muy hondos los sentimientos que le ligaban a aquella institución y muy pocos y muy débiles los que había dejado al otro lado de la puerta de entrada. A pesar de estos sentimientos, Rojo permaneció fiel a su juramento de fidelidad a la República.

Pasamos al análisis del episodio de la película en el que aparece nuestro personaje cuando visita a los sublevados con el fin de conseguir que depongan su actitud. La descripción de las escenas de "*Sin novedad en el Alcázar*" que narran la misión encomendada a Rojo se muestra en el anexo 2, junto con los diálogos pertinentes. Como puede comprobarse, la versión que se ofrece en la película se ajusta en líneas generales a las explicaciones que se ofrecen en las narraciones que hemos citado más arriba.

En la película, la figura del comandante Rojo es tratada con respeto no exento de consideración. Este se presenta a la hora convenida y saluda respetuosamente al jefe rebelde con un reglamentario "*¡A sus órdenes mi coronel!*". Este personaje contrasta con otro, malencarado y burdo: el jefe miliciano de las fuerzas de Toledo que rodean el Alcázar. En una de las primeras escenas de lucha, este desagradable personaje había amenazado con el fusilamiento del hijo del coronel, Luis Moscardó.

Es interesante hacer constar algunas diferencias entre la narración que aparece en la película y las versiones que hemos comentado más arriba. En primer lugar, en la película, la tregua acordada es violada por uno de los sitiadores que aprovecha el descuido y la imprudencia incompetente de uno de los cadetes para disparar sobre él y herirlo gravemente. En ninguna de las descripciones de la visita de Rojo que hemos podido consultar se hace referencia a este incidente. Sin embargo, Palomino comenta que durante la visita del Canónigo Vázquez Camarasa muere por un disparo de un miliciano que rompe la tregua [Palomino, 1998, p. 197]. Moscardó no comenta el episodio en su Diario de Operaciones, pero sí lo hace en su declaración para la "*Causa General*", ubicándolo durante la visita del sacerdote. En cualquier caso, en la película asistimos al contraste entre la figura caballeresca y disciplinada de Rojo, el militar profesional que negocia con el coronel Moscardó y que defiende (o se ve obligado a defender) a la República, y la horda miliciiana indisciplinada y traicionera que desconoce las normas mínimas de la cortesía con el adversario.

Aunque, en la película, Moscardó y Rojo parecen ignorar este incidente, no cabe duda que el hecho de que los rojos "*malos*" rompan la tregua acordada hace que el espectador se permita también dudar de la consistencia de las posibles promesas y garantías acerca de la suerte de las mujeres y los niños retenidos en el Alcázar. No en vano, el incidente del disparo aparece antes de que Rojo le plantee al coronel Moscardó su preocupación por la suerte

de las mujeres y los niños del Alcázar. También llama la atención que en la película no se aproveche la ocasión para mostrar el episodio en que se invita al comandante Rojo a quedarse entre los sitiados. Tal vez no se estimó conveniente manchar la figura del comandante Rojo con su negativa, aunque se podría haber sacado algún partido de la supuesta coacción sobre su familia. Lo más probable es que, tras la serie de acontecimientos mostrados antes en la película, no se quisiera forzar la situación, ya que los rojos habían dado antes muestras evidentes de ser bastante "malos".

En la película, al final de la entrevista, una vez concluida la misión oficial y ante la petición del coronel Moscardó, Rojo promete hacer todo lo que pueda para conseguir que un sacerdote pueda visitar a los sitiados. En el diario de operaciones del coronel Moscardó se recoge la visita al día siguiente del canónigo Vázquez Camarasa. Cuando el comandante Rojo termina su misión oficial, se permite el lujo de "confraternizar con el enemigo" y, a diferencia del miliciano traicionero que dispara aprovechando la tregua pactada, estrecha la mano del jefe sublevado y se despide emocionado. Además, cumple con su promesa y consigue que un sacerdote visite a los encerrados en la fortaleza.

En definitiva, encontramos una presentación correcta y respetuosa de la figura de un jefe militar contrario que, como se ha indicado, ocasionaría posteriormente más de un quebradero de cabeza a los máximos dirigentes del bando franquista. Aunque este tipo de tratamientos respetuosos con el terrible enemigo rojo no son comunes, hemos podido encontrar una escena en cierto modo similar en una grabación sobre la rendición de Madrid en marzo de 1939. En esta grabación se puede ver al coronel nacionalista Eduardo Losas recibir, parlamentar y saludar militarmente al jefe republicano Adolfo Prada Vaquero. Ciertamente, no es común que un "rojo", representante genuino de la antiespaña, merezca tales honores por parte de los vencedores.



5. "Raza": Un ensueño del general Franco

Hemos tomado la frase que da título a este apartado de un interesante estudio de Román Gubern sobre el guión inicial de la película que analizamos [Gubern, 1977]. El general Francisco Franco escribió el relato que dio origen a la película "Raza" en 1940, aunque lo firmó con un seudónimo (*Jaime de Andrade*). Gárate Córdoba reproduce en un artículo la solicitud de Francisco Franco para ingresar en la Sociedad de Autores como autor de libros utilizando dicho seudónimo [Gárate Córdoba, 1976a, p. 19].

Para la realización de la empresa, se dispuso de un fuerte apoyo gubernamental y, como rezan los títulos de crédito de la propia película, se contó con el patrocinio del Consejo de la Hispanidad. El cineasta José Luis Sáez de Heredia fue elegido para hacerse cargo de la dirección de la película. Según Gubern "*Sáez de Heredia ofrecía la garantía política de ser primo de José Antonio Primo de Rivera y excombatiente en el bando franquista como alférez de artillería*" [Gubern, 1986, p. 97]. Una muestra de la importancia que se concedía al proyecto es que se contó con el actor Alfredo Mayo, el galán del momento y prototipo del héroe del bando vencedor. Otras figuras que intervinieron en la película son José Nieto, Blanca de Silos y Ana Mariscal. Al parecer, Franco quedó bastante satisfecho con el resultado [Gárate Córdoba, 1976b]. El estreno de la obra en 1942 estuvo rodeado de una gran expectación, ya que casi todos los que acudieron a él estaban al tanto de la responsabilidad última del guión.

En 1950, al iniciarse el desbloqueo internacional al régimen de Franco, se creyó conveniente eliminar de "Raza" las referencias demasiado pro-fascistas y antiamericanas. Estas últimas consistían, fundamentalmente, en una vaga referencia a los Estados Unidos durante el conflicto de 1898. Entre las referencias eliminadas hay una escena en la que unos soldados cantan una jota a la Falange y otra en la que una muchacha evadida saluda con el brazo en alto. Según la carátula de la edición de la película patrocinada por la Filmoteca Española, "*se sometió al film a numerosos cambios -que se argumentaron como una resincronización- y se reestrenó con el título de 'Espíritu de una Raza' destruyéndose las copias de la primera versión*". Siempre según la carátula del vídeo, esta versión supuestamente perdida fue rescatada por la Filmoteca Española en 1993 y, poco después, se pudo localizar otra copia en la Cinemateca de Berlín. Gracias a una excelente labor de restauración, podemos disponer ahora de las dos versiones de la película. Nuestra opinión personal es que el doblaje de la primera versión es más vivo y animado que el de la segunda.

A grandes rasgos, "Raza" cuenta la historia de los Churruca, una familia militar descendiente del famoso marino que murió en Trafalgar. El padre, marino también, muere heroicamente luchando contra los navíos americanos en la guerra de 1898. La madre saca adelante a tres niños y una niña. Ya desde la más tierna infancia, se pone de manifiesto el contraste entre el carácter franco y generoso de José Churruca, el futuro héroe, con la personalidad torva e interesada de Pedro, el futuro izquierdista. Mientras José elige la milicia como profesión, Pedro se dedica a la política. En la película no se ahorran insinuaciones acerca de la corrupción imperante en la actividad política de entonces. El hermano restante, el menor de los tres, opta primero por las armas; aunque acaba ingresando posteriormente en un monasterio, mientras Isabel, la única hermana, se casa con Luis Echeverría, un militar, por supuesto.

Pasan los años, aumentan las diferencias entre José y Pedro Churruca, muere la madre, cae la Monarquía, se proclama la República, los acontecimientos violentos se suceden en

España y finalmente estalla el alzamiento. En los primeros momentos del mismo, José Churruga, complicado en la sublevación, ha de llevar un mensaje al jefe del madrileño cuartel de la Montaña, que está rodeado por los una masa de republicanos. Cuando intenta acceder al cuartel disfrazado de miliciano, José es herido y, al ser conducido al hospital, se descubre el mensaje que llevaba. José es juzgado, condenado a muerte y fusilado, pero sólo queda malherido. Marisol, una amiga de la familia, y futura novia de José, rescata el supuesto cadáver y, con alguna ayuda, consigue salvarle la vida. Una vez restablecido, José consigue pasar a la zona nacional. Allí se pone en contacto con su cuñado, Luis Echeverría, que ha estado a punto de pasarse al enemigo ante la incertidumbre por la suerte de su familia (que se encuentra en Bilbao). Mientras tanto, el hermano menor, que residía en un monasterio, ha sido asesinado por unos milicianos sin que Pedro, que ocupa importantes posiciones en la administración republicana, pueda evitarlo. Tras la entrevista entre José Churruga y su cuñado, se desencadenan las escenas finales que narramos más adelante. Al final, evidentemente, los nacionales ganan la guerra.

Román Gubern ha realizado un interesante estudio del guión inicial de "Raza" en el que relaciona el argumento con las frustraciones y deseos no satisfechos del propio Franco [Gubern, 1977]. Remitimos al lector interesado a esta curiosa monografía.

6. El general Vicente Rojo en la película "Raza"

La aparición del personaje del general Vicente Rojo tiene lugar casi al final de la película. En su trabajo sobre "Raza", Gárate Córdoba explica que *"algunos tipos episódicos son reales, como el general Vicente Rojo y el comandante de milicias, Valentín González ('El Campesino')"* [Gárate Córdoba, 1976b, p. 68]. En este caso, el tratamiento del personaje del general enemigo, uno de los responsables últimos de que la guerra durase casi 3 años, es especialmente llamativo.

En la escena que nos interesa (anexo 3), el general Vicente Rojo aparece explicando a otros responsables republicanos la situación militar. Según la web <http://www.imdb.com/title/tt0035241>, el actor Antonio Armet incorpora a nuestro personaje. Podemos ubicar de manera precisa el momento: se trata del 22 de octubre de 1937, el día después de que cesara la resistencia en el Frente Norte (Asturias), acontecimiento al que se hace referencia en el episodio. En plena reunión del Estado Mayor, se produce un incidente entre Pedro Churruga y un jefe miliciano (en el que es fácil identificar al mayor de milicias Valentín González "El Campesino", a cargo del actor Juan Calvo, según la web <http://www.imdb.com/title/tt0035241>). Sólo gracias al ascendiente y autoridad de Vicente Rojo, se puede evitar la pelea. A raíz del incidente, Rojo pronuncia un certero diagnóstico que resume, trágicamente, una de las causas fundamentales de la derrota republicana: *"Estamos dando una prueba bien triste de la falta de armonía habitual, verdadera causa de los reveses sufridos hasta ahora"*. Curiosamente, en la vida real, el 28 de septiembre de 1937, es decir, poco menos de un mes antes de la fecha en que se ambienta la escena que analizamos, Vicente Rojo escribió una carta al Ministro de Defensa, Indalecio Prieto, en la que solicitaba su relevo como responsable del Estado Mayor Central del Ejército debido al desgaste físico y psicológico sufrido. Entre las causas que Rojo consideraba como determinantes de este desgaste personal citaba el *"ambiente de lucha política apasionada en el que veo prevalecer intereses secundarios o personales sobre los problemas de la guerra"* [Blanco Escolá, 2003, p. 234]. No era ésta la primera vez que Rojo llamaba la atención sobre este problema (por ejemplo, [Rojo Lluç, 1938]).

En la película, para ayudar a templar los ánimos y zanjar el incidente, Rojo hace uso de su autoridad y disuelve la reunión. Al igual que en *"Sin novedad en el Alcázar"*, cabe destacar el sentido de la disciplina y la autoridad de Rojo frente al caos e insubordinación de los personajes de su bando que le rodean, los cuales no dudan en ponerse abiertamente a discutir y casi llegan a las manos en presencia del general Jefe del Estado Mayor Central del Ejército Popular de la República. Podemos preguntarnos, con todo derecho, si tal escena habría sido siquiera concebible en una situación similar en el bando contrario.

En su segunda aparición en *"Raza"*, Rojo debe cumplir un penoso deber. Ha sido detenida una la espía franquista que consiguió que Pedro Churruga le entregase unos documentos con el despliegue de las tropas en los frentes de Aragón o Lérida (dependiendo de la versión de la película). Vicente Rojo, *"El Campesino"* y dos acompañantes más entran en el despacho de Pedro. El breve acoso al sospechoso corre por cuenta de *"El Campesino"*, mientras nuestro personaje se limita a constatar la traición y a contener al violento jefe miliciano. La escena termina con el vibrante alegato final de Pedro Churruga, que todavía no parece muy identificado con su nuevo bando, pues se refiere constantemente a los nacionales como "ellos".

El cambio de frentes de Aragón a Lérida al que hemos aludido no es especialmente relevante, pero no hay que olvidar que fue *"El Campesino"* en encargado de defender ésta ciudad en 1938, tarea en la que fracasó. Los espectadores familiarizados con los acontecimientos relacionados con la Guerra Civil (y en aquella época eran bastantes) no dejarían, probablemente, de especular con la ironía de que *"El Campesino"* fuera finalmente vencido (en la realidad) en aquella ciudad por los nuevos aliados de Pedro Churruga, a pesar de que los documentos con el despliegue de las fuerzas republicanas son finalmente recuperados (en la película).

En sus dos apariciones en *"Raza"*, el personaje del general Vicente Rojo, escrupulosamente vestido con su uniforme y luciendo las divisas de su grado militar, mantiene un porte y una dignidad totalmente ausentes en la figura miliciano, desgarrada y desagradable de *"El Campesino"* quien, como se indica en la propia película, más parece un jefe de partida que un jefe militar. Parece como si se hubiese querido preservar la imagen de los militares (incluso del máximo responsable de la resistencia enemiga) por encima de cualquier sospecha de indignidad frente a la *"horda"* miliciano, auténtica responsable (desde el punto de vista de los vencedores) de los crímenes y desmanes cometidos en la España leal a la República.

Parece claro que en los diálogos de la segunda versión se hacen referencias más explícitas al comunismo como enemigo, lo cual es coherente con el giro de la política internacional que se había producido desde la derrota de las potencias fascistas en la II Guerra Mundial. Ahora el blanco a batir era la Unión Soviética, encarnación del régimen comunista y, al parecer, se quería dejar claro que España había sido el primer campo de batalla en el que dicho régimen político había sido derrotado.

7. Conclusiones

Al igual que el análisis de los personajes literarios puede revelar muchas cosas acerca de la ideología, estereotipos y prejuicios relativos a una clase social, una profesión o un personaje histórico, creemos que el análisis de los personajes cinematográficos puede ayudarnos también en este empeño. Algunos trabajos que ilustran este tipo de enfoques pueden

encontrarse en los artículos recientes de Pérez Rufi y Clemente [Pérez Rufi, 2006]; [Clemente, 2007].

Resulta llamativa la aparición de una figura tan relevante como el jefe del Estado Mayor del Ejército enemigo en dos películas inspiradas o realizadas por los vencedores de la Guerra Civil. Como señala Rosa Añover, la censura impedía en las películas sobre la Guerra Civil las escenas del Frente Popular y la exhibición de sus dirigentes, aunque fuesen representados negativamente [Añover Díaz, 1989]. Como explica esta autora, algún documental fue prohibido hasta que no desaparecieron de él las escenas con dirigentes "republicanos y rojos" [Añover Díaz, 1989, p. 14]. Que un personaje tan relevante en el desarrollo de las operaciones militares sea bien tratado es otra sorpresa y este tratamiento favorable resulta aún más llamativo si se tiene en cuenta la suerte corrida por otra película, "Rojo y Negro", inspirada por los falangistas. "Rojo y Negro" había sido prohibida, entre otras razones, porque, probablemente, como nos recuerda Rosa Añover, en ella aparecía un comunista "capaz de enamorarse y de tener arranques heroicos" [Añover Díaz, 1989, p. 20]. Aunque no es el caso de "Raza" o "Sin novedad en el Alcázar"; no cabe duda de que el personaje de Vicente Rojo es en ambos casos aceptable.

Aunque en ninguna de las películas se identifica a nuestro personaje en los títulos de crédito iniciales ni se le llama por su nombre durante la acción, tenemos elementos suficientes para sospechar que se trata del general Vicente Rojo en ambos casos. A la referencia citada más arriba [Gárate Córdoba, 1976b], se une el libro "Antología crítica del cine español (1906-1995)", en el que se identifica a Rojo por su nombre, como uno de los personajes [Pérez Perucha, 1997, p. 138]. En ambos casos existe un cierto parecido físico. En las dos películas el personaje lleva gafas y en "Raza" se le identifica con las divisas de general.

Las figuras del comandante Vicente Rojo en "Sin novedad en el Alcázar" y la del mismo Rojo, ya general, en "Raza", son tratadas con cierto respeto y consideración. Ciertamente, aunque combatía en el bando contrario, Rojo era un militar profesional, había sido profesor en el Alcázar de Toledo y su figura era respetada en todo el Ejército. Además, los principales enemigos de los sublevados no eran tanto los militares, por muy republicanos que fuesen, como los "politicastros" que, según ellos, habían llevado al país a la calamitosa situación en que se encontraba. Tal vez el rasgo más destacado de la figura de Vicente Rojo, tal como se presenta en las películas que hemos analizado, sea el de un jefe que mantiene valores de disciplina, energía y caballerosidad que contrastan claramente con el caos e insubordinación del entorno que le rodean.

Por supuesto, las películas no nos permiten conocer en profundidad al general Vicente Rojo. Por ejemplo, no se muestran sus relaciones con otros militares (como el general Manuel Matallana o el general Miaja) o con otros jefes provenientes de las milicias (como Lister). En las películas no se abordan temas que hasta hace poco han permanecido ignorados, como la lealtad hacia la República de algunos militares que lucharon en el bando gubernamental [Campanario, Díez y Cervera, 2008].

La disponibilidad en vídeo y DVD de las dos películas que hemos comentado puede ayudar a generar cierto interés por el enigmático personaje del general Vicente Rojo, un militar tan poco estudiado como comprendido; y sobre quien, como sobre tantos otros españoles leales a la República, "se tejó una leyenda roja" (citado en [Martínez Paricio, 1989, p. 260]).

8. Agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud a dos evaluadores anónimos por sus comentarios y sugerencias y a la Prof. Daniela Aronica por sus sugerencias sobre la película "*Sin novedad en el Alcázar*".

9. Referencias

- Alberich, Ferrán (2000) El rechazo del pasado Archivos de la Filmoteca, núm. 35, 96-107.
- Andrade, Jaime de (1997) Raza (Planeta: Barcelona)
- Añover Díaz, Rosa (1989) Censura y guerra civil en el cine español (1939-1945). Historia 16, núm. 158, 12-20.
- Aronica, Daniela (2000) La génesis de "*Sin novedad en el Alcázar*": estudio comparativo del argumento al guión. Archivos de la Filmoteca, núm. 35, 70-95.
- Aspizún, Jorge; Cachinerp, Jorge; Molina, Julio y Tusell, Javier (1989) Vicente Rojo: el final de la Guerra Civil. Historia 16, núm. 156, 12-22.
- Autores Varios (1966) Crónica de la Guerra Española (Tomo 2) (CODEX: Buenos Aires).
- Blanco Escolá, Carlos (2003) Vicente Rojo, el general que humilló a Franco (Planeta: Barcelona)
- Blázquez Miguel, Juan (2000) Vicente Rojo. La decisión de un general. Historia 16, Núm. 288, 100-110.
- Bullón de Mendoza, Alfonso y Togores, Luis, E. (1997) El Alcázar de Toledo. Final de una polémica (Actas Editorial: San Sebastián de los Reyes, Madrid)
- Campanario, J.M.; Díez, C., y Cervera, J. (2008) El general Matallana, un enigma. La Aventura de la Historia, 117, (julio), 36-42.
- Clemente, María Dolores (2007) Mujeres del Far West. Estereotipos femeninos en el cine del oeste. Área Abierta, Referencia: AA17. 0707. 92 (disponible en [http://www.ucm.es/info/cavp1/Area Abierta/portal1.htm](http://www.ucm.es/info/cavp1/Area%20Abierta/portal1.htm))
- Costa, Antonio (2000) La estructura como fortaleza: el Alcázar de Toledo y su entorno. Archivos de la Filmoteca, núm. 35, 108-129.
- Criado Acién, Miguel A. (2000) El cine que vieron los madrileños 1936-1939. Cuadernos Republicanos, núm. 43, 81-111.
- Díez, Emeterio (2003) Cine libertario. Historia 16, núm. 322, 51-101.
- Fernández López, Javier (2004) General Vicente Rojo: mi verdad (Mira, Zaragoza)
- Gárate Córdoba, José María (1976a) Franco, escritor. Revista de Historia Militar, núm. 40, 9-20.
- Gárate Córdoba, José María (1976b) "Raza", un guión de cine. Revista de Historia Militar, núm. 40, 59-73.
- García Fernández, Emilio C. (2006) La influencia del Estado en la cinematografía española. Área Abierta, AA15. 0611.79 (disponible en [http://www.ucm.es/info/cavp1/Area Abierta/portal1.htm](http://www.ucm.es/info/cavp1/Area%20Abierta/portal1.htm))
- Gubern, Román (1977) Raza: Un ensueño del general Franco. (Ediciones 99: Madrid).
- Gubern, Román (1986) 1936-1939: La guerra de España en la pantalla (Filmoteca Española: Madrid)
- Herreros, Isabelo (1995) El Alcázar de Toledo. Mitología de la cruzada de Franco (Vosa: Madrid)
- Koltsov, Mijail (1978) Diario de la guerra española (Akal: Madrid)
- Martínez Bande, José Manuel (1982) La marcha sobre Madrid (Editorial San Martín: Madrid)
- Martínez Bande, José Manuel (1983) Los asedios (Editorial San Martín: Madrid)

- Martínez Paricio, Jesús I., coordinador (1989) Los papeles del general Rojo (Espasa Calpe: Madrid)
- Palomino, Ángel (1998) Defensa del Alcázar. Una epopeya de nuestro tiempo. (Planeta: Barcelona)
- Pérez Perucha, Julio (1997) Antología crítica del cine español 1906-1995 (Cátedra/Filmoteca Española: Madrid)
- Pérez Rufi, José Patricio (2006) Backstory. Caracterización del personaje a partir de la vida pasada en la obra de Kubrick. Área Abierta, AA15.0611.80 (disponible en [http://www.ucm.es/info/cavp1/Area Abierta/porta11.htm](http://www.ucm.es/info/cavp1/Area%20Abierta/porta11.htm))
- Reig Tapia, Alberto (1998) El asedio del Alcázar: mito y símbolo político del franquismo. Revista de Estudios Políticos, núm. 101, 101-128.
- Rojo, José Andrés (2006) Vicente Rojo: retrato de un general republicano (Tusquets Editores: Barcelona)
- Rojo Lluch, Vicente (1938) Informe al Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa Nacional (22-agosto-1938). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/3-4 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).
- Rojo Lluch, Vicente (1974) ¡Alerta los pueblos! (Ariel: Esplugues de Llobregat, Barcelona).
- Rojo Lluch, Vicente (1961) España heroica. Diez bocetos de la Guerra Española. (Era S.A.: México).
- Rojo Lluch, Vicente (1967) Así fue la defensa de Madrid. (Era S.A.: México).
- Sala Noguer, Ramón (1993) El cine en la España republicana durante la Guerra Civil (Ediciones Mensajero: Bilbao)
- Servicio Histórico Militar (1978) Partes oficiales de guerra (1936-1939. Tomo 2. Ejército de la República (Editorial San Martín: Madrid)
- Suero Roca, Teresa (1979) El general Rojo, personaje enigmático. Historia y Vida, núm. 132, 4-20.

Anexo 1: La visita del entonces comandante Vicente Rojo a los sitiados del Alcázar, según el diario de operaciones escrito por el jefe de los sitiados, coronel Moscardó [Autores varios, 1966, p. 202-203].

Día 8 de septiembre. Martes.

A las veintidós y treinta, desde las casas del Frente Sur, un parlamentario, el comandante Rojo, solicitó una entrevista con el coronel, que la concedió a las nueve de la mañana siguiente, dándole todas las garantías.

Día 9 de septiembre. Miércoles.

A las nueve de la mañana, y sin oírse ni un disparo en los dos campos, como se había convenido, avanzó a la puerta de Capuchinos el comandante Rojo con bandera blanca, indicándosele desde los puestos que se trasladase a la Puerta de Carros, donde fue recibido por el comandante Piñar y el capitán Alamán, los cuales, como prescribe el Reglamento de Campaña, le vendaron los ojos y lo condujeron a presencia del coronel. A las nueve cincuenta marchó con las mismas formalidades. Trajo unas condiciones de rendición que, como todas, pase lo que pase, fueron rechazadas y, a la vista de esta contestación, unas amenazas de estrechar lo más posible el cerco, bombardeos y asedio por todos los medios.

...

Día 10 de septiembre. Jueves.

A las veinte, el enemigo dice desde la casa que ocupan en el Frente Sur que el gobierno ha accedido a la petición del coronel comandante militar y envía al canónigo Vázquez Camarasa para que nos asista espiritualmente y que vendrá por el mismo camino que trajo el comandante Rojo y llegará a la misma hora para estar tres horas, que era el máximo que concedían.

Anexo 2: Aparición del personaje del comandante Vicente Rojo en la película "Sin novedad en el Alcázar"

Contexto general:

Poco antes del episodio, unos niños oyen accidentalmente unos ruidos en el sótano del Alcázar. Se trata de la excavación de un túnel para volar la fortaleza. Los sitiados envían diversas patrullas de noche con la intención de localizar y destruir el sitio desde donde se excava el túnel, pero no lo consiguen. Los republicanos solicitan a los sitiados que reciban a un emisario suyo. Se acuerda una tregua para el día siguiente en la que ambos bandos están de acuerdo en que "*por ninguna de las partes se deberá disparar un tiro*". Al día siguiente se presenta el emisario con una bandera blanca. Lleva por uniforme un mono (como era usual en los primeros días de la guerra) con un correa y una gorra de plato. Luce una estrella de ocho puntas de comandante en el pecho, debajo del emblema de infantería. Se trata, evidentemente, de la visita que realizó el entonces comandante Vicente Rojo a los sitiados en el Alcázar de Toledo. Rojo entra en el Alcázar y los sitiados le vendan los ojos. Es conducido por dos oficiales y atraviesa las zonas donde están las mujeres y niños refugiados, que abren paso en silencio. La comitiva llega al despacho del coronel, que está acompañado de dos oficiales. El diálogo que tiene lugar allí es el siguiente:

Moscardó: Qúitenle la venda.

Rojo: (Se pone las gafas). ¡A sus órdenes, mi coronel!

M: Siéntese.

R: Perdonen, quisiera que los dos oficiales que me han acompañado estuviesen presentes en la conversación (se sienta).

M: Conforme.

Los oficiales se sientan en un banco del despacho.

M: ¿Cuál es su misión?

R: He sido encargado por el comité de defensa de Toledo para tratar las condiciones de la rendición escritas en este pliego (le entrega un papel a Moscardó, que éste lee).

En este momento la acción cambia. Se ve a dos oficiales rebeldes hablando con dos milicianos e intercambiando cigarrillos y opiniones. Los sitiadores se extrañan que los sublevados todavía sigan resistiendo, mientras uno de los oficiales le recuerda que esa decisión corresponde a sus superiores. Se produce un nuevo cambio en la acción. Se ve una ventana exterior con dos cadetes asomados a ella. Los cadetes se alegran de esos momentos de tregua. Uno de ellos le cuenta al otro su propósito de conseguir una casa junto al río (que se divisa desde la ventana) para él y para su futura esposa. Suena un disparo que alcanza a uno de los cadetes. El herido exclama: "¡Qué canallada! ¿Y la tregua?". La acción vuelve al despacho de Moscardó, que corrige y tacha cosas en el documento que le ha entregado Vicente Rojo.

M: No acepto, esa es mi respuesta.

R: ¿Es su última palabra?

M: *(Levantándose)* Sí, comandante.

Se levantan Rojo y los dos oficiales que habían asistido a la conferencia. Rojo dobla el papel con las condiciones para la rendición.

R: Piense en que después de esta negativa se emplearán todos los medios.

M: Lo sé... La mina. Diga a quienes le mandan que preferimos que el Alcázar sea un cementerio a un basurero.

R: ¿Y las mujeres? ¿Y los niños?

M: ¿Qué suerte correrían si les dejaran salir de aquí?

R: Inmediatamente serían puestos en libertad.

M: *(Cruzándose de brazos en actitud exigente)* ¿Puede darme su palabra de honor, comandante, de que no se ejercería ninguna represalia contra ellos? ¿No serían utilizados, compréndame, sin hacerme entrar en detalles dolorosos, como nuevo elemento persuasivo para inclinarnos a la rendición?

Moscardó hace, sin duda, referencia a un episodio anterior en el que recibió la llamada telefónica comunicándole que su hijo sería fusilado si no rendía el Alcázar.

R: Entonces mi misión oficial ha terminado.

M: Ha terminado.

R: Mi coronel, ¿me permite que estreche su mano?

Estrechan las manos. Rojo va a ser vendado de nuevo. Moscardó detiene con un gesto a los oficiales.

M: Una cosa tan solo les pido. Si aún tienen un sacerdote que esté condenado a muerte, que nos lo envíen para asistirnos espiritualmente y correr nuestra suerte.

R: Le prometo que haré cuanto pueda para que se cumpla su deseo.

Rojo se quita las gafas para que lo venden. La acción se desplaza de nuevo a otro escenario, los sótanos del Alcázar, en los que aparecen varias mujeres. Poco después, llega el sacerdote solicitado por Moscardó.

Anexo 3: Aparición del personaje del general Vicente Rojo en las películas "Raza" y "Espíritu de una raza".

Existen algunas diferencias significativas entre los diálogos entre las dos versiones de la película. A continuación se presentan los diálogos de ambas versiones correspondientes al episodio que analizamos. Los fragmentos señalados en *cursiva y en rojo* corresponden a la versión de "Espíritu de una raza" (1950). La aparición del personaje de Vicente Rojo tiene lugar en una reunión en el Estado Mayor republicano. Varios personajes están de pie alrededor de una mesa en la que aparece un mapa en el que, más tarde, al alejarse la cámara, puede leerse en una esquina: "Asturias". En la reunión intervienen un general (Vicente Rojo), Pedro Churruca, un jefe miliciano que recuerda a Valentín González (más conocido como "El Campesino") y otros personajes civiles y militares. El diálogo que se produce se recoge a continuación.

R: Desde ayer a las 4 de la tarde en que tuvieron que entregarse los últimos núcleos organizados, no tenemos Frente Norte. No es aún el momento de establecer responsabilidades, pero la realidad es ésta: hemos perdido Bilbao, Santander y Asturias en menos de 6 meses y todo hace suponer que el próximo ataque sea por el Frente de Aragón.

C: (Desafiante-irónico) ¿Y qué va a hacer el Frente de Aragón?, ¿resistir?. Si realmente no hay tropas suficientes es una estupidez. Y si las hay, la estupidez ha sido no haber estorbado la maniobra de los rebeldes en el norte atacando nosotros en serio por aquí.

C: *(Desafiante-irónico) ¿Y qué va a hacer el Frente de Aragón?, ¿resistir?. Si realmente no hay tropas suficientes es una locura. Y si las hay, debimos estropearles la maniobra tomándoles la delantera y atacándoles con fuerzas por otro lado.*

P: Eso es muy fácil de decir cuando no se tiene conocimiento de la verdadera situación.

C: No, si ahora va a resultar que los que estáis agazapados desde el primer día detrás de la mesa sois los que tenéis un cierto sentido y una habilidad pá guiarnos a tós. (Golpeando la mesa) ¡Pá llevarnos de desastre en desastre es pá lo que tenéis habilidad!

P: El desastre lo incubáis los que, abusando de la autoridad que habéis usurpado en la confusión, salís al campo y os comportáis en las ciudades con más espíritu de jefe de partida que de conductores de soldados.

C: Dices las mismas tonterías que los fascistas. No en balde tienes un apellidito... escamante.

P: ¿Qué quieres decir?, ¡bandido!

Tumulto, van a enfrentarse, los demás los contienen.

C: *¡Lo que has oído, no rectifico!*

Son contenidos por otros participantes en la reunión.

R: ¡¡Quietos!!

R: *¡¡Callen!!*

Se detiene la pelea.

R: (Mirando severamente a "El Campesino") Estamos dando una prueba bien triste de la falta de armonía habitual, verdadera causa de los reveses sufridos hasta ahora...

R: (Mira a Pedro) Churruca, ¿tú ya tienes tu informe sobre la situación de nuestras fuerzas en el Frente de Aragón?

R: (Mira a Pedro) Churruca, ¿tú ya tienes tu informe sobre la situación de nuestras fuerzas del Frente de Lérida?

P: Sí.

R: Bien, pues tenlo preparado para esta tarde a las 6, que celebramos consejo.

P: Estará listo.

R: Y ahora ir (sic) cada cual a lo vuestro y dejemos las discusiones para mejor ocasión.

R: Y ahora id cada cual vuestro puesto y dejemos las discusiones para mejor ocasión.

Finaliza la reunión. Pedro pasa a un despacho contigoo.

Al salir del despacho se oye a "El Campesino": "Ya veremos a ver lo que sale de todo esto (tumulto), ¡pero si es verdad!"

Pedro entra en su despacho y se encuentra allí a una mujer que ya vino antes a interceder por su marido. Este ha sido fusilado y ella le dice que hay que facilitarle todos los caminos a la patria y le pide el estado de tropas del Frente de Aragón. Pedro le recuerda que puede ordenar que la maten por su proposición. Ella dice que lo sabe, pero lo único que le importaba era su marido y desde que cayó muerto se empeñó en seguir su camino y ofrecer su vida a España. Pedro le dice que España no solamente es Burgos, y que no puede traicionar a los suyos. Ella le hace ver que los suyos son los otros. En ese momento, de manera inesperada, él se sincera y le cuenta que siente desprecio por su propia vida. Poco después, casi por las buenas, le entrega los informes. Ella le da las gracias y se despide con un "¡Arriba España!". Poco después ella es detenida cuando intenta hacer llegar los informes a una espía de los nacionales en un café. La acción vuelve al despacho de Pedro. Se abre la puerta y pasan el general Vicente Rojo, "El Campesino", otro militar y un civil. A entrar se ven claramente las insignias de general de Rojo en la bocamanga. Todos se dirigen amenazantes hacia su mesa.

R: Se ha detenido a una espía fascista que tenía una copia del estado de fuerzas que estudiamos ayer. Alguien de esta sección nos ha traicionado inevitablemente. ¿Sospechas de alguno?

P: No.

C: ¡Pues nosotros, sí!

P: (Suavemente) Ten la arrogancia, entonces, de decir mi nombre.

C: ¡Lo digo ahora y lo he dicho siempre! ¡Yo nunca me he tragao que fueras un verdadero antifascista!

C: ¡Lo digo ahora y lo he dicho siempre. Yo nunca me he tragao que fueras un verdadero comunista!

P: Ni yo mismo podría decirte hasta qué punto estás en lo cierto. No sé si lo he sido. Sé únicamente que no lo soy.

P: Es muy posible que estés en lo cierto en tus sospechas. No sé si lo he sido. Sé únicamente que no lo soy.

R: Entonces esos documentos...

P: Sí, yo los filtré.

P: Sí, yo los di.

C: ¿Lo queráis más claro? ¡Pues de nada te va a servir! ¡Canalla!. Los documentos los tenemos en nuestro poder. Y la cochina de tu querida ha llevado el mismo camino que vas a llevar tú (saca su pistola y la monta).

R: (Conteniéndolo) ¡Quieto tú ahora!

P: Poco importa que hayáis recuperado esos papeles. Sin planos y aún sin armas ganarán siempre la batalla contra los hombres huecos. Son ellos, los que sienten en el fondo de su espíritu la semilla superior de la raza, los elegidos para la gran empresa de devolver a España a su destino. Ellos, y no vosotros, materialistas sordos, llevarán sus banderas hasta el altar del triunfo, para ellos fatalmente ha de llegar el día feliz de la victoria.

P: Poco importa que hayáis recuperado esos papeles. Sin planos y aún sin armas ganarán la batalla contra el comunismo bárbaro y ateo. Son ellos, los que sienten en el

fondo de su espíritu la semilla superior de la raza, los elegidos para la gran empresa de devolver a España a su destino. Ellos, y no vosotros, materialistas sordos, llevarán sus banderas hasta el altar del triunfo. Presiento que para ellos no tardará en llegar el día feliz de la victoria.

Las últimas palabras se mezclan con un fundido en el que aparecen banderas ondeantes y cañones de fusiles que apuntan y disparan. La sombra de Pedro cae haciendo el saludo fascista. A continuación aparecen imágenes que resumen y recogen la victoria franquista.